

Benno Herzog

Imágenes antisemitas

Las caricaturas forman parte de nuestra cultura. A menudo, estas visualizaciones exageran rasgos físicos de los retratados, incluyendo su comparación con animales. Las caricaturas pueden ser inteligentes y atroces críticas contra los poderosos, o simplemente banales y poco creativas. Ahora bien, a veces, los dibujos utilizan códigos visuales que tienen una larga historia discriminatoria y que transportan estereotipos.

Los códigos visuales antisemitas condensan complejas ideologías dirigidas contra los judíos en imágenes sencillas, fácilmente manejables y comunicables. Así que el viejo estereotipo de que los judíos controlan el mundo (o los bancos, o los medios, etc.) se ha condensado tradicionalmente en la imagen del pulpo con sus muchos brazos, o de la araña que, con su red casi invisible, espera y atrapa a sus víctimas. De forma similar se utiliza también la imagen del titiritero: una persona que maneja a otros desde el poder, la distancia y la superioridad. En todos estos casos, las complejas situaciones de injusticia son descritas como actos conscientes de unos pocos.

Los dibujantes que quieren denunciar una situación concreta utilizando estos códigos, no suelen ser conscientes de su historia antisemita. Simplemente se trata de imágenes que tienen “a mano”, que les “suenan” y les parecen adecuadas. No obstante, no se trata de imágenes inocentes, pues transportan —incluso sin querer— estereotipos antisemitas con una fatal tradición histórica.

También cuando se trata de visualizar rasgos físicos existen exageraciones inocentes y otras con una larga tradición de estereotipos anti-judíos. Nariz ganchuda, labios abultados, hombres enfermizos o jadeando son algunas de estas características con las que se ha marcado a los judíos desde hace siglos. Hay una línea directa entre estas visualizaciones y la doctrina de la raza que crea una relación entre la supuesta apariencia de los judíos y su carácter imaginado como malvado.

También resulta significativo que prácticamente la totalidad de las caricaturas que atacan a los judíos, los describen como varón, blanco y con dinero. Podemos ver aquí un ejemplo de cómo el antisemitismo incluye una vertiente sexista (pues invisibiliza a las mujeres judías), racista (ninguneando a los judíos no-blancos) y clasista (ignorando a los judíos de clase trabajadora). Parece que solo así se puede mantener la imagen del judío todopoderoso que maneja los destinos del mundo, y contra quien toda resistencia es poca y justificada.

Podemos encontrar el recurso a estos estereotipos hoy en día en un gran abanico de posiciones ideológicas. El desconocimiento de su trasfondo y efecto antisemita no exime de la responsabilidad de quienes dibujan o distribuyen estas imágenes.